

# TESTIMONIO PARA EL TESTIGO

# BEARING WITNESS

## Introducción

Cuando comencé a trabajar con la primera foto de Mendel Grossman, supe que estaba abriendo la primera hoja de un álbum familiar, que se desplegaría más tarde con todas las fotos que siguieran. No me refiero a que mi familia había sido retratada por él, sino que los personajes, las calles, las escenas allí registradas, habitaron los relatos y los silencios de mi padre.

Sigo buscando obsesivamente en cada foto del gueto de Łódz su rostro; el de mis abuelos y los de mis tíos y tíos. También trato de encontrar en esas fotos a Daniel, el bebé de mi papá asesinado por los nazis a los 6 meses de nacer, y que yo nunca escuché nombrar; Aron Kupferminc, murió antes de que yo aprendiera a preguntar lo suficiente.

Las fotos de Mendel Grossman me devuelven ese pasado, perdido antes de nacer.

Hoy, en Buenos Aires, setenta y cinco años después de la liquidación final del gueto de Łódz, sé que las fotos que observo con tanto detenimiento son registros de personas en su mayoría muertas.

La invitación de Marianne Hirsch y Leo Spitzer para producir una obra que expresara mi vínculo con la ciudad de Łódz, para la exhibición "School photos and their afterlives" (Fotos escolares y su vida posterior) que estaban organizando abrió una puerta que me condujo a territorios inesperados. Ese fue mi comienzo. Este libro de artista reflexiona acerca de las fotografías del gueto de Łódz que sobrevivieron la destrucción, sobre cómo fueron tomadas y cómo ayudaron a devolver un rostro y un nombre a todos los habitantes del gueto; aún a los que no aparecen en ninguna de las fotos; y también a conformar la memoria de la Shoá.

Rinde homenaje especial a la fotografía clandestina de Mendel Grossman, a la cámara que utilizó para registrar la vida cotidiana en el gueto, y a su determinación de preservar su acto de testimonio para el futuro.

Mientras trabajo con las fotos me pregunto qué es lo que vieron aquellos que estaban siendo fotografiados. Compuse escenas imaginarias sirviéndome de fragmentos de fotos de archivo, mirando, como en un juego de espejos, a través de los ojos de los fotografiados. En una de mis obras en este libro, se puede descubrir una especie de "selfie" de Mendel Grossman en el brillo de la lente de una cámara con la que representó a Walter Genewein, el contador nazi del gueto, que también tomaba fotos, pero sólo interesándose en la experimentación del color y en el aprendizaje técnico. En esa obra la figura de Grossman no es "**capturada**" por la cámara del opresor, su rostro con su cámara en mano permanecen libres, fuera del espacio real.

Grossman no sobrevivió al Holocausto. Avner Shalev, director de Yad Vashem, escribió que "Grossman fue tanto una víctima como los ojos de las víctimas". Aryeh Ben-Menachem, asistente de Grossman, fue quien colaboró al terminar la guerra en localizar los 10.000 negativos que Grossman enterró en envases metálicos, al darse cuenta de que el gueto estaba a punto de ser liquidado y que pocos sobrevivirían. Los ojos de todos ellos, y los de Mendel Grossman, a través de sus fotos, nos están mirando... Nos interpelan convirtiéndonos en Testigos del Testigo.

## Introduction

When I started working with Mendel Grossman's first photo, I knew I was opening the first page of a family album, which would be displayed later with all the photos that followed. I do not mean that my family had been photographed by him, but that the characters, the streets, the scenes recorded there, inhabited my father's stories and also his silences.

I'm still obsessively looking at each photo of Łódz's ghetto for his face; also for my grandparents' and those of my aunts and uncles.

I also try to find in those pictures my father's baby Daniel killed by the Nazis at 6 months of birth, whom I never heard my father, Aron Kupferminc, mention. He died before I learned to ask enough.

Mendel Grossman's photos give me back that past lost before my birth.

Today, in Buenos Aires, seventy-five years after the final liquidation of the Łódz ghetto, I know that the photos I observe so closely are records of mostly dead people.

The invitation of Marianne Hirsch and Leo Spitzer to produce a work that expresses my link with the city of Łódz for an exhibition they were organizing, opened a door that led me to unexpected territories. That was my beginning.

This artist's book reflects on the photographs of the ghetto of Łódz that survived the destruction, on how they were taken and how they helped to return a face and a name to all the inhabitants of the ghetto, even to those who do not appear in any of the photos, and also to shape the memory of the Shoah.

It pays special tribute to Mendel Grossman's clandestine photography, to the camera he used to record everyday life in the ghetto, and to his determination to preserve his act of witness for the future.

While working with the photos, I wonder what those who were being photographed saw. I composed imaginary scenes using fragments of archival photos, looking, as in a game of mirrors, through the eyes of the photographed.

In one of my works in this book, a kind of "selfie" of Mendel Grossman can be discerned in the brightness of the lens of a camera with which I portray Walter Genewein, the ghetto's Nazi accountant, who also took pictures, but who was only interested in color experimentation and technical learning. In that work the figure of Grossman is not "captured" by the oppressor's camera; his face together with his camera in hand remain free, outside the real space.

Grossman did not survive the Holocaust. Avner Shalev, director of Yad Vashem, wrote that "Grossman was both a victim and the eyes of the victims." Aryeh Ben-Menachem, Grossman's assistant, was the one who, at the end of the war, helped to locate the 10,000 negatives that Grossman buried in metal containers, realizing that the ghetto was about to be liquidated and that few would survive.

The eyes of all of them, and those of Mendel Grossman through his photos, are looking at us .... They challenge us to bear witness.

Mirta Kupferminc

## TESTIMONIO PARA EL TESTIGO

**Niemand zeugt für den Zeugen**  
[Nadie testifica para el testigo]

Paul Celan

Los artistas contemporáneos que se involucran con fotografías sobre el Holocausto enfrentan ambigüedades acerca de sus fuentes y categorizaciones. Paradójicamente y, sin duda debido a su relativa ubicuidad, ellos a menudo deben recurrir a imágenes tomadas por perpetradores para proyectos artísticos en memoria de las víctimas. Mirta Kupferminc, en su deslumbrante libro de artista *Bearing Witness* (Dando Testimonio), responde a esta práctica destacando los valientes actos de testimonio clandestinos del fotógrafo judío del gueto Mendel Grossman. Construido en torno a la lente de la cámara, este libro es un tributo a la fotografía como técnica de resistencia política. Es asimismo un memorial a las vidas perdidas en el gueto de Lódz, una ciudad en la que el padre de Kupferminc vivió antes de ser deportado a Auschwitz.

El germe de este proyecto es una fotografía tomada por el fotógrafo amateur Walter Genewein, un oficial nazi de alto rango que tomó más de seiscientas diapositivas color de 35mm registrando las actividades de los judíos en el gueto de Lódz entre 1940 y 1944. Una imagen color de un grupo de escolares judíos, cada uno portando una "estrella judía" asignada por los nazis, los exhibe esperando recibir comida delante de un edificio no identificado -probablemente su escuela. Originalmente bajo el epígrafe *Schuljugend* ("jóvenes escolares") en alemán, la fotografía fue tomada en 1941 durante los breves meses en los que las autoridades nazis todavía permitían cierta educación no vocacional en el gueto. Poco después de que esta foto fuera tomada, los nazis comenzaron a deportar a los judíos del gueto de Lódz que consideraban trabajadores no aptos en su esfuerzo de guerra, hacia la cercana Chelmno, donde casi todos -sin duda incluyendo a muchos de los niños en la foto *Schuljugend*- fueron asesinados en furgonetas de gas.

Qué veían los niños cuando miraban hacia la lente de la cámara de Genewein, se pregunta Kupferminc. Alineándose con ellos y, por lo tanto, animando su presencia y su experiencia del evento fotográfico, la artista crea un escenario alternativo. Absteniéndose de exponer directamente la fotografía tomada por el fotógrafo nazi, Kupferminc revierte su mirada y les concede a los niños un punto de vista. Representa a Genewein sólo como una fría lente estática, situada por encima de los niños, concentrada en su imagen. En esa lente, sin embargo, su mirada es también retornada. Vemos a los niños devolviendo la mirada, algunos desafiantemente, pero, más que eso, en una fugaz, apenas visible imagen, también vemos a otra persona, un adulto al que Kupferminc imaginativamente ubica en esta escena. Este es Mendel Grossman, un testigo judío. Empleado como fotógrafo oficial para difundir las actividades del Concejo Judío del gueto de Lódz, Grossman secretamente se procuró una pequeña cámara para uso propio. Él guardó y escondió reserva de rollos fotográficos y, arriesgadamente, tomó y luego enterró cientos de imágenes subrepticias -algunas tomadas a través de un ojal de su saco o una grieta en una puerta- con el fin de asegurar que un registro visual más acabado de una población elegida para su destrucción tuviera la posibilidad de sobrevivir en el futuro. En el escenario de Kupferminc, Grossman se ubica detrás de los niños al tiempo que, secretamente, fotografía al fotógrafo Genewein. Colocando la lente de Genewein dentro de la propia, Grossman, ofrece a los

niños un marco a través del cual ellos le pueden devolver la mirada a Genewein, convirtiéndolo en objeto de sus propias miradas. Todo el tiempo, Grossman, como testigo clandestino, permanece inadvertido y, de este modo, también libre. A través de este acto de reparación creativa, Kupferminc les proporciona a Grossman y a los niños el control del campo visual.

Sobre la superficie de su obra en capas, Kupferminc inscribe gráficamente, de su puño y letra, la historia de los audaces actos de Grossman en el gueto. Ella advierte que "la textura de la gráfica manuscrita produce un velo que, paradójicamente, devela el modo oculto de Mendel de tomar las fotos. Mientras escribía, me sentí como un escriba que copia a mano un texto milenario sobre los rollos de una Torá." Colocando su texto sobre la proyección de una sombra, Kupferminc toca a Grossman desde una gran distancia y, por medio de su toque directo, lo acerca más hacia nosotros.

*Bearing Witness* (Dando Testimonio) enfatiza la obra subversiva de la lente testigo de Grossman. Ya sea abierta o cerrada, oculta o expuesta, esa lente, vista acá desde múltiples ángulos y revelando múltiples escenas, se torna en un testigo persistente e irrevocable de este gueto y de la historia de destrucción y supervivencia de lo que hemos venido a considerar como el Holocausto. Este libro de artista es un documento íntimo de un testimonio de segunda generación en retrospectiva. Es un acto de amor -un obsequio del futuro para aquellos que pudieron, y para aquellos que no pudieron, sobrevivir. Dentro de él, un doloroso legado deviene en una obra de belleza y en un acto de reparación.

Marianne Hirsch y Leo Spitzer

## WITNESSING FOR THE WITNESS

*Niemand zeugt für den Zeugen*

[No one bears witness for the witness]

Paul Celan

Contemporary artists engaging with Holocaust photographs face ambiguities surrounding their sources and categorizations. Paradoxically, and no doubt owing to their relative ubiquity, they often have to resort to images taken by perpetrators for art projects memorializing the victims. Mirta Kupferminc, in her dazzling artist's book Bearing Witness, contests this practice by highlighting the courageous clandestine acts of witness of Jewish ghetto photographer Mendel Grossman. Built around Grossman's camera lens, this book is a tribute to photography as a technology of political resistance. It is also a memorial to the lives lost in the ghetto in Lódz, a city where Kupferminc's father lived before being deported to Auschwitz.

The germ of this project is a photograph taken by amateur photographer Walter Genewein, a high-ranking Nazi official, who took over six-hundred 35mm color slides recording the activities of Jews in the Lódz ghetto between 1940 and 1944. A color-slide image of a group of young Jewish schoolchildren, each wearing a Nazi-mandated "Jew star," shows them waiting for food in front of an unidentified building – in all likelihood, their school. Originally captioned Schuljugend ("school youngsters") in German, the photograph was taken in 1941 during the brief months when Nazi authorities still permitted some non-vocational schooling in the ghetto. Soon after this photo was taken, the Nazis began to deport Lódz ghetto Jews whom they deemed as unfit workers in their war effort to nearby Chelmno, where nearly all – no doubt including many of the children in the Schuljugend photo – were murdered in gas vans.

What did the children see when they looked into Genewein's camera lens, Kupferminc wonders. Aligning herself with them, and thereby animating their presence and their experience of the photographic event, she creates an alternate scenario. Refraining from directly displaying the photo taken by the Nazi photographer, Kupferminc reverses his gaze and grants the children a point of view. She represents Genewein only as a cold static lens, situated above the children, focused on their image. In that lens, however, his look is also returned. We see the children staring back, some defiantly, but, more than that, in a fleeting, barely visible reflection, we also see another person, an adult that Kupferminc imaginatively places into this scene. This is Mendel Grossman, a Jewish witness. Employed as an official photographer to publicize activities of the Lódz ghetto Jewish Council, Grossman secretly secured a small camera for his own use. He saved and hid film stock and daringly took and then buried hundreds of surreptitious images – some taken through a buttonhole of his coat or a crack in a door – in order to ensure that a fuller visual record of a population slated for destruction would have the possibility to survive into the future. In Kupferminc scenario, Grossman stands behind

the children as he secretly photographs the photographer Genewein. Placing Genewein's lens inside his own, Grossman thus offers the children a frame through which they can look back at Genewein, making him the object of their gaze. All the while, Grossman, as clandestine witness, remains unseen and thus also free. Through this act of creative repair, Kupferminc has given Grossman and the children control of the visual field.

On the surface of this layered work, Kupferminc graphically inscribes the story of Grossman's courageous acts in the ghetto in her own handwriting. She notes that "the texture of the graphic handwriting produces a veil that paradoxically, unveils Mendel's hidden way of taking the photos. While writing, I felt like a scribe who copies by hand a milenary text on the scrolls of a Torah." Placing her text on the projection of a shadow, Kupferminc touches Grossman from a great distance and, by way of her direct touch, brings him closer to us.

*Bearing Witness* highlights the subversive work of Grossman's witnessing lens. Whether open or shut, hidden or exposed, that lens, seen here from multiple angles and revealing multiple scenes, becomes a persistent and irrevocable witness to this ghetto and to the history of destruction and survival that we have come to think of as the Holocaust. This artist's book is an intimate document of second-generation witnessing in retrospect. It is an act of love – a gift from the future for those who were, and for those who were not, able to survive. Within it, a painful legacy becomes a work of beauty and act of repair.

Marianne Hirsch and Leo Spitzer

## Colofón

Las imágenes de este libro de artista fueron creadas por Mirta Kupferminc, basadas en fotos de archivo del Museo Yad Vashem en Jerusalén, del United States Holocaust Memorial Museum en Washington y de la London Wiener Library. Es una edición limitada de veinticinco libros de 56 páginas cada uno. Las imágenes fueron impresas con tintas de archivo y tecnología inkjet fine art print, en papel Canson Infinity de 310 grs. de 22,7 x 31,8 cm.

Contiene dos imágenes desplegables: una vertical de 68 x 22,7 cm, con escritura manual superpuesta; y otra horizontal de 22,7 x 63,6 cm.

Incluye 10 páginas de papel calco intervenido manualmente e impreso y dos hojas negras, con calado laser. Encuadernación artesanal en tela con inclusión en tapa de acero inoxidable pulido espejo.

Creación de Mirta Kupferminc  
Asistencia general de Estela Ivkovic

Impresión Rubén De Blasio

Encuadernación artesanal y caja de Fabiana Savall

Prólogo de Marianne Hirsch y Leo Spitzer  
Traducido al español por Noemí Schneck

Numerado del 1 al 25 y firmado por la artista  
Se terminó en marzo de 2020 en Buenos Aires, Argentina

## Colophon

The images in this artist's book were created by Mirta Kupferminc, based on archival photographs from the Yad Vashem Museum in Jerusalem, The United States Holocaust Memorial Museum, Washington and the London Wiener Library.

It is a limited edition of twenty five books of 56 pages each. The images were printed with archival ink using fine art print inkjet technology, on 310 gr. Canson Infinity paper. 8.93 x 12.21 in.

It contains two fold-out images: a vertical one 26.8 x 8.93 in. with overlay handwriting; and another horizontal 8.93 x 25 in.

The book includes 10 pages of translucent paper, hand intervened and printed and two laser-cut sheets of black paper. Fabric handmade binding with inclusion of a mirror-polished stainless steel on the back cover.

Creation of Mirta Kupferminc  
General Assistance by Estela Ivkovic

Printed by Rubén De Blasio

Handmade binding and box by Fabiana Savall

Foreword by Marianne Hirsch and Leo Spitzer  
Translated by Noemí Schneck

Numbered from 1 to 25 and signed by the artist  
Completed in March of 2020 in Buenos Aires, Argentina



TESTIMONIO PARA EL TESTIGO  
BEARING WITNESS

TESTIMONIO PARA EL TESTIGO  
BEARING WITNESS

Para mis padres y hermana  
Para toda nuestra descendencia  
Para Kurt  
Y para todos aquellos, que quedaron allá

To my parents and sister  
For all our offspring  
To Kurt  
And for all those , who were left there



TESTIMONIO PARA EL TESTIGO  
BEARING WITNESS

MIRTA KUPFERMINC

2020

## Introducción

Cuando comencé a trabajar con la primera foto de Mendel Grossman, supe que estaba abriendo la primera hoja de un álbum familiar, que se desplegaría más tarde con todas las fotos que siguieran. No me refiero a que mi familia había sido retratada por él, sino que los personajes, las calles, las escenas allí registradas, habitaron los relatos y los silencios de mi padre.

Sigo buscando obsesivamente en cada foto del gueto de Łódź su rostro; el de mis abuelos y los de mis tíos y tíos. También trato de encontrar en esas fotos a Daniel, el bebé de mi papá asesinado por los nazis a los 6 meses de nacer, y que yo nunca escuché nombrar. Mi papá, Aron Kupferminc murió antes de que yo aprendiera a preguntar lo suficiente.

Las fotos de Mendel Grossman me devuelven ese pasado, perdido antes de nacer.

Hoy, en Buenos Aires, setenta y cinco años después de la liquidación final del gueto de Łódź, sé que las fotos que observo con tanto detenimiento son registros de personas en su mayoría muertas.

La invitación de Marianne Hirsch y Leo Spitzer para producir una obra que expresara mi vínculo con la ciudad de Łódź, para la exhibición "School photos and their afterlives" (Fotos escolares y su vida posterior), abrió una puerta que me condujo a territorios inesperados. Ese fue mi comienzo. Este libro de artista reflexiona acerca de las fotografías del gueto de Łódź que sobrevivieron la destrucción, sobre cómo fueron tomadas y cómo ayudaron a devolver un rostro y un nombre a todos los habitantes del gueto; aún a los que no aparecen en ninguna de las fotos; y también a conformar la memoria de la Shoá.

Rinde homenaje especial a la fotografía clandestina de Mendel Grossman, a la cámara que utilizó para registrar la vida cotidiana en el gueto, y a su determinación de preservar su acto de testimonio para el futuro.

Mientras trabajo con las fotos me pregunto qué es lo que vieron aquellos que estaban siendo fotografiados. Compuse escenas imaginarias sirviéndome de fragmentos de fotos de archivo, mirando, como en un juego de espejos a través de los ojos de los fotografiados. En una de mis obras en este libro, se puede descubrir una especie de "selfie" de Mendel Grossman en el brillo de la lente de una cámara con la que represento a Walter Genewein, el contador nazi del gueto, que también tomaba fotos, sólo interesándose en la experimentación del color y en el aprendizaje técnico. En esa obra la figura de Grossman no es "capturada" por la cámara del opresor. Su rostro con su cámara en mano permanecen libres, fuera del espacio real.

Grossman no sobrevivió al Holocausto. Avner Shalev, director de Yad Vashem, escribió: "Grossman fue tanto una víctima como los ojos de las víctimas". Aryeh Ben-Menachem, asistente de Grossman, fue quien colaboró al terminar la guerra en localizar los 10.000 negativos que Grossman enterró en envases metálicos, al darse cuenta de que el gueto estaba a punto de ser liquidado y que pocos sobrevivirían. Los ojos de todos ellos y los de Mendel Grossman, a través de sus fotos, nos están mirando... Nos interpelan convirtiéndonos en Testigos del Testigo.

Mirta Kupferminc

## Introduction

When I started working with Mendel Grossman's first photo, I knew I was opening the first page of a family album, which would be displayed later with all the photos that followed. I do not mean that my family had been photographed by him, but that the characters, the streets, the scenes recorded there, inhabited my father's stories and also his silences. I'm still obsessively looking at each photo of Lódz's ghetto for his face; also for my grandparents' and those of my aunts and uncles. I also try to find in those pictures my father's baby Daniel killed by the Nazis at 6 months of birth, whom I never heard my father, Aron Kupferminc, mention. He died before I learned to ask enough.

Mendel Grossman's photos give me back that past lost before my birth. Today, in Buenos Aires, seventy-five years after the final liquidation of the Lódz ghetto, I know that the photos I observe so closely are records of mostly dead people.

The invitation of Marianne Hirsch and Leo Spitzer to produce a work that expresses my link with the city of Lódz for an exhibition they were organizing, opened a door that led me to unexpected territories. That was my beginning. This artist's book reflects on the photographs of the ghetto of Lódz that survived the destruction, on how they were taken and how they help to return a face and a name to all the inhabitants of the ghetto, even to those who do not appear in any of the photos, and also to shape a memory of the Shoah. It pays special tribute to Mendel Grossman's clandestine photography, to the camera he used to record everyday life in the ghetto, and to his determination to preserve his act of witness for the future.

While working with the photos, I wonder what those who were being photographed saw. I composed imaginary scenes using fragments of archival photos, looking, as in a game of mirrors, through the eyes of the photographed. In one of my works in this book, a kind of "selfie" of Mendel Grossman can be discerned in the brightness of the lens of a camera with which I portray Walter Genewein, the ghetto's Nazi accountant, who also took pictures, but who was only interested in color experimentation as technical learning. In that work the figure of Grossman is not "captured" by the oppressor's camera; his face together with his camera remain free, outside the real space. Grossman did not survive the Holocaust. Avner Shalev, director of Yad Vashem, wrote that "Grossman was both a victim and the eyes of his victims." Aryeh Ben-Menachem, Grossman's assistant, was the one who, at the end of the war, helped to locate the 10,000 negatives that Grossman buried in metal containers, realizing that the ghetto was about to be liquidated and that few would survive. The eyes of all of them, and those of Mendel Grossman through his photos, are looking at us ... They challenge us to bear witness.

Mirta Kupferminc

## TESTIMONIO PARA EL TESTIGO

*Niemand zeugt für den Zeugen*  
[Nadie testifica para el testigo]  
Paul Celan

Los artistas contemporáneos que se involucran con fotografías sobre el Holocausto enfrentan ambigüedades acerca de sus fuentes y categorizaciones. Paradójicamente y, sin duda debido a su relativa ubicuidad, ellos a menudo deben recurrir a imágenes tomadas por perpetradores para proyectos artísticos en memoria de las víctimas. Mirta Kupferminc, en su deslumbrante libro de artista *Bearing Witness* (Dando Testimonio), responde a esta práctica destacando los valientes actos de testimonio clandestinos del fotógrafo judío del gueto Mendel Grossman. Construido en torno a la lente de la cámara, este libro es un tributo a la fotografía como técnica de resistencia política. Es asimismo un memorial a las vidas perdidas en el gueto de Lódz, una ciudad en la que el padre de Kupferminc vivió antes de ser deportado a Auschwitz.

El germe de este proyecto es una fotografía tomada por el fotógrafo amateur Walter Genewein, un oficial nazi de alto rango que tomó más de seiscientas diapositivas color de 35mm registrando las actividades de los judíos en el gueto de Lódz entre 1940 y 1944. Una imagen color de un grupo de escolares judíos, cada uno portando una "estrella judía" asignada por los nazis, los exhibe esperando recibir comida delante de un edificio no identificado -probablemente su escuela. Originalmente bajo el epígrafe *Schuljugend* ("Jóvenes escolares") en alemán, la fotografía fue tomada en 1941 durante los breves meses en los que las autoridades nazis todavía permitían cierta educación no vocacional en el gueto. Poco después de que esta foto fuera tomada, los nazis comenzaron a deportar a los judíos del gueto de Lódz que consideraban trabajadores no aptos en su esfuerzo de guerra, hacia la cercana Chelmno donde casi todos -sin duda incluyendo a muchos de los niños en la foto *Schuljugend*- fueron asesinados en furgonetas de gas.

Qué veían los niños cuando miraban hacia la lente de la cámara de Genewein, se pregunta Kupferminc. Alineándose con ellos y, por lo tanto, animando su presencia y su experiencia del evento fotográfico, la artista crea un escenario alternativo. Absteniéndose de exponer directamente la fotografía tomada por el fotógrafo nazi, Kupferminc revierte su mirada y les concede a los niños un punto de vista. Representa a Genewein sólo como una fría lente estática, situada por encima de los niños, concentrada en su imagen. En esa lente, sin embargo, su mirada es también retornada. Vemos a los niños devolviendo la mirada, algunos desafiantemente, pero, más que eso, en una fugaz, apenas visible imagen, también vemos a otra persona, un adulto al que Kupferminc imaginativamente ubica en esta escena. Este es Mendel Grossman, un testigo judío. Empleado como fotógrafo oficial para difundir las actividades del Concejo Judío del gueto de Lódz, Grossman secretamente se procuró una pequeña cámara para uso propio. Él guardó y escondió reserva de rollos fotográficos y, arriesgadamente, tomó y luego enterró cientos de imágenes subrepticias -algunas tomadas a través de un ojal de su saco o una grieta en una puerta- con el fin de asegurar que un registro visual más acabado de una población elegida para su destrucción tuviera la posibilidad de sobrevivir en el futuro. En el escenario de Kupferminc, Grossman se ubica detrás de los niños al tiempo que, secretamente, fotografía al fotógrafo Genewein. Colocando la lente de Genewein dentro de la propia, Grossman de este modo, ofrece a los niños un marco a través del cual ellos le pueden devolver la mirada a Genewein, convirtiéndolo en objeto de sus propias miradas. Todo el tiempo, Grossman como testigo clandestino, permanece inadvertido y, de este modo, también libre. A través de este acto de reparación creativa, Kupferminc les proporciona a Grossman y a los niños el control del campo visual.

Sobre la superficie de su obra en capas, Kupferminc inscribe gráficamente, de su puño y letra, la historia de los audaces actos de Grossman en el gueto. Ella advierte que "la textura de la gráfica manuscrita produce un velo que, paradójicamente, devela el modo oculto de Mendel de tomar las fotos. Mientras escriba, me sentiré como un escriba que copia a mano un texto milenario sobre los rollos de una Torá." Colocando su texto sobre la proyección de una sombra, Kupferminc toca a Grossman desde una gran distancia y, por medio de su toque directo, lo acerca más hacia nosotros.

Bearing Witness (Dando Testimonio) enfatiza la obra subversiva de la lente testigo de Grossman. Ya sea abierta o cerrada, oculta o expuesta, esa lente, vista acá desde múltiples ángulos y revelando múltiples escenas, se torna en un testigo persistente e irrevocable de este gueto y de la historia de destrucción y supervivencia de lo que hemos venido a considerar como el Holocausto. Este libro de artista es un documento íntimo de un testimonio de segunda generación en retrospectiva. Es un acto de amor -un obsequio del futuro para aquellos que pudieron, y para aquellos que no pudieron, sobrevivir. Dentro de él, un doloroso legado deviene en una obra de belleza y en un acto de reparación.

Marianne Hirsch y Leo Spitzer

#### WITNESSING FOR THE WITNESS

*Niemand zeugt für den Zeugen*  
[No one bears witness for the witness]  
Paul Celan

Contemporary artists engaging with Holocaust photographs face ambiguities surrounding their sources and categorizations. Paradoxically, and no doubt owing to their relative ubiquity, they often have to resort to images taken by perpetrators for art projects memorializing the victims. Mirta Kupferminc, in her dazzling artist's book *Bearing Witness*, contests this practice by highlighting the courageous clandestine acts of witness of Jewish ghetto photographer Mendel Grossman. Built around Grossman's camera lens, this book is a tribute to photography as a technology of political resistance. It is also a memorial to the lives lost in the ghetto in Lódz, a city where Kupferminc's father lived before being deported to Auschwitz.

The germ of this project is a photograph taken by amateur photographer Walter Genewein, a high-ranking Nazi official, who took over six-hundred 35mm color slides recording the activities of Jews in the Lódz ghetto between 1940 and 1944. A color-slide image of a group of young Jewish schoolchildren, each wearing a Nazi-mandated "Jew star," shows them waiting for food in front of an unidentified building – in all likelihood, their school. Originally captioned *Schuljugend* ("school youngsters") in German, the photograph was taken in 1941 during the brief months when Nazi authorities still permitted some non-vocational schooling in the ghetto. Soon after this photo was taken, the Nazis began to deport Lódz ghetto Jews whom they deemed as unfit workers in their war effort to nearby Chelmno, where nearly all – no doubt including many of the children in the *Schuljugend* photo – were murdered in gas vans.

What did the children see when they looked into Genewein's camera lens, Kupferminc wonders. Aligning herself with them, and thereby animating their presence and their experience of the photographic event, she creates an alternate scenario. Refraining from directly displaying the photo taken by the Nazi photographer, Kupferminc reverses his gaze and grants the children a point of view. She represents Genewein only as a cold static lens, situated above the children, focused on their image. In that lens, however, his look is also returned. We see the children staring back, some defiantly, but, more than that, in a fleeting, barely visible reflection, we also see another person, an adult that Kupferminc imaginatively places into this scene. This is Mendel Grossman, a Jewish witness. Employed as an official photographer to publicize activities of the Lódz ghetto Jewish Council, Grossman secretly secured a small camera for his own use. He saved and hid film stock and daringly took and then buried hundreds of surreptitious images – some taken through a buttonhole of his coat or a crack in a door – in order to ensure that a fuller visual record of a population slated for destruction would have the possibility to survive into the future. In Kupferminc scenario, Grossman stands behind the children as he secretly photographs the photographer Genewein. Placing Genewein's lens inside his own, Grossman thus offers the children a frame through which they can look back at Genewein, making him the object of their gaze. All the while, Grossman, as clandestine witness, remains unseen and thus also free. Through this act of creative repair, Kupferminc has given Grossman and the children control of the visual field.

On the surface of this layered work, Kupferminc graphically inscribes the story of Grossman's courageous acts in the ghetto in her own handwriting. She notes that "the texture of the graphic handwriting produces a veil that paradoxically, unveils Mendel's hidden way of taking the photos. While writing, I felt like a scribe who copies by hand a milenary text on the scrolls of a Torah." Placing her text on the projection of a shadow, Kupferminc touches Grossman from a great distance and, by way of her direct touch, brings him closer to us.

Bearing Witness highlights the subversive work of Grossman's witnessing lens. Whether open or shut, hidden or exposed, that lens seen here from multiple angles and revealing multiple scenes, becomes a persistent and irrevocable witness to this ghetto and to the history of destruction and survival that we have come to think of as the Holocaust. This artist's book is an intimate document of second-generation witnessing in retrospect. It is an act of love – a gift from the future for those who were, and for those who were not, able to survive. Within its painful legacy becomes a work of beauty and act of repair.

Marianne Hirsch and Leo Spitzer



What did the children see when they looked into Genewein's camera lens, Kupferminc wonders. Aligning herself with them, and holding the photo taken by the Nazi photographer, Kupferminc inverses his gaze and creates an alternate scenario. Refraining from directly showing a cold static lens, shunted above the children, focused on their image. In that lens, however, his look is also renounced. We see the photo staring back, some faintly, but, more than that, in a fleeting, barely visible reflection, we also see another person, an older man, who imaginatively places into this scene. This is Mendel Grossman, a Jewish witness. Employed as a camera operator at the Łódź ghetto Jewish Council, Grossman secretly secured a small camera for his own use. He saved then buried hundreds of surreptitious images - some taken through a buttonhole of his coat or a hole in the wall. A visual record of a population slated for destruction would have the possibility to survive. As if to prove that the act of bearing witness behind the children as he secretly photographs the photographer Genewein. Placing Genewein behind the children, Kupferminc creates a frame through which they can look back at Genewein, making him the object of their gaze. The witness, remains unseen and thus also free. Through this act of creative seeing, Kupferminc creates a space of freedom within the visual field.

On the surface of this layered work, Kupferminc graphically inscribes the story of Grossman's secret documentation of the photos. She notes that "the texture of the graphic handwriting produces a veil that paradoxically unveils the image." Placing her hand over the lens, casting a shadow, Kupferminc touches Grossman from a great distance and, by way of her direct touch, brings him closer.

Bearing Witness highlights the subversive work of Grossman's witnessing lens. Whether open or shut, held or hidden, the lens, here from multiple angles and revealing multiple scenes, becomes a persistent and irrevocable witness to this ghetto and its history of destruction and survival that we have come to think of as the Holocaust. This artist's book is an intimate document of memory and witness in retrospect. It is an act of love - a gift from the future for those who were, and for those who were not, able to remember. This painful legacy becomes a work of beauty and act of repair.

Marianne Hirsch

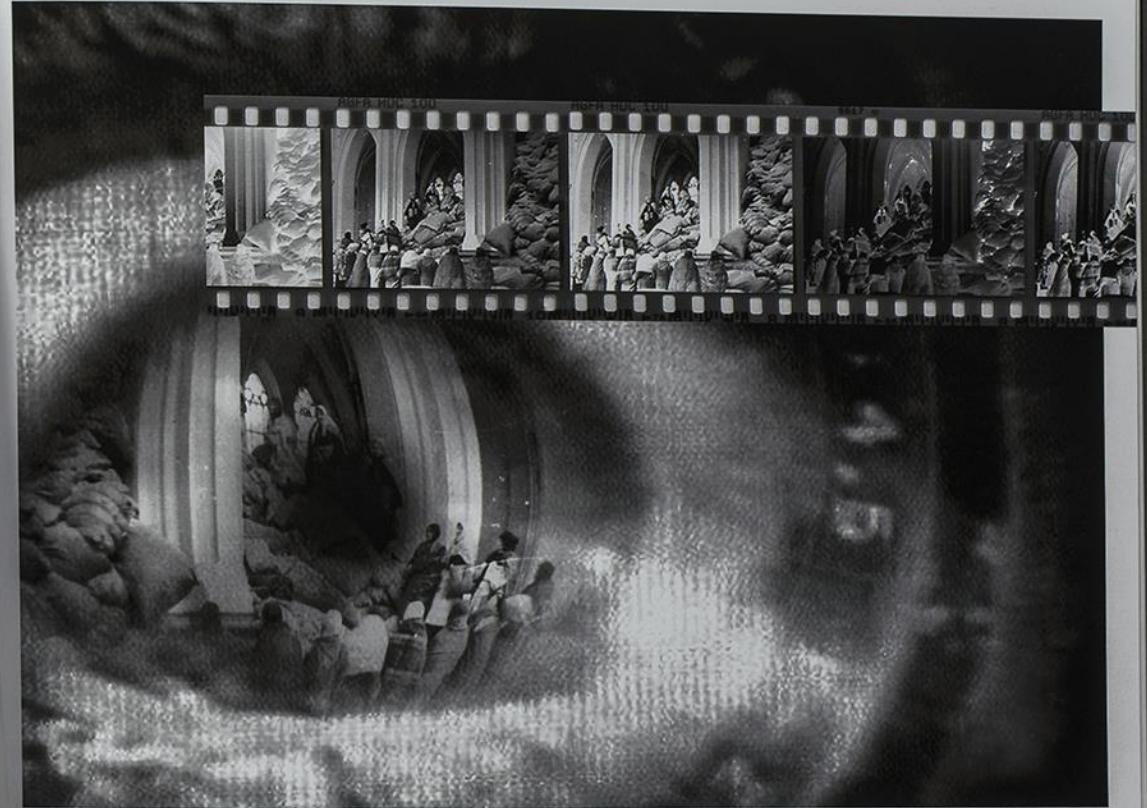


© Fotografo / The photographer

Inside the church, he discovered a strange world: the entire interior was covered with a thick layer of white feathers. Waves of feathers rose into the air with each step. Amidst all that, he saw human figures, nudes, also ripped in white, sitting, running around, standing. A small sign in the entrance attempted to explain what was happening inside of mead: "Institute for Feather Cleaning" but the sign did not say all the truth. There, in the church of the Virgin Mary, the pillows and featherbeds were ripped open by Jewish men and women, then the feathers were cleaned, sorted, packed and shipped to Germany, to merchants that sold them in the Reich.

Pesadas plumas / Heavy feathers

leaves and shrubs at about  
four inches tall above ground.  
There is equal hair on the leaves and  
stems and another so small, mostly  
bare, so that it gets lost in the  
leaves, leaves primary, pointed,  
but quite rounded at the tip, this  
part of leaves divided into two main  
parts, "pinnae" (leaflets) and  
shrub at one part other at the top  
and otherwise swelling at first  
remains new leaves which are very  
thin, hairless, later, small and entire  
but not otherwise so, numerous of  
which it is



#### **Pesadas plumas / Heavy feathers**



38

He was so  
determined to  
walk  
and link me all  
the way  
to his  
lost eyes

He took the photos with his  
camera hidden in his broken  
bracelet



La rendija / The slit



Desde aquí te miro / From here I look at you

23



what did the children  
see while Germany was  
taken her photo?

See where of  
Taken his photo

attempt makes who was witness  
of what he saw

abstarkes my

el abz





29

31



65



Testimonio para el testigo / Bear Witness



85







ca.marcha/no march

33

35

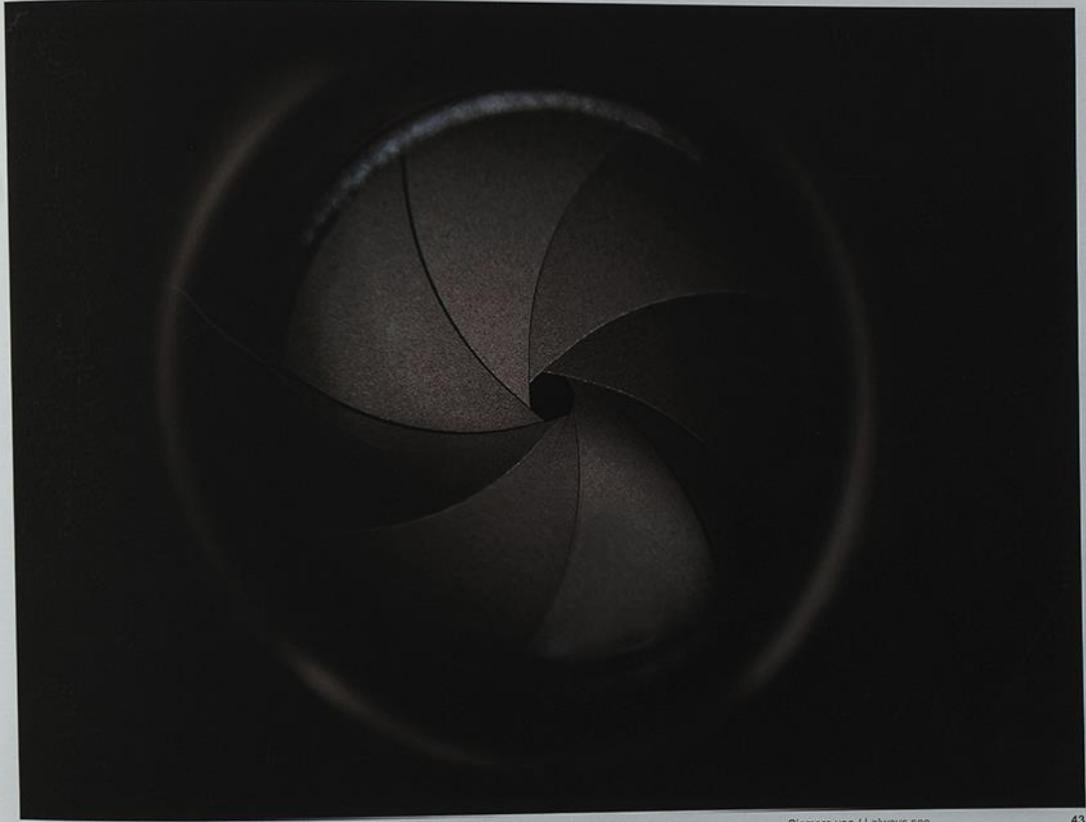








Bajo la linea del horizonte / Under the horizon line



Siempre veo / I always see

43

Fotos de Mendel Grossman  
que conserva Sara Rus  
en su casa en Buenos Aires

Nachman Zonabend  
married to Ida Kuperminc  
(not family, as far as  
I know...)

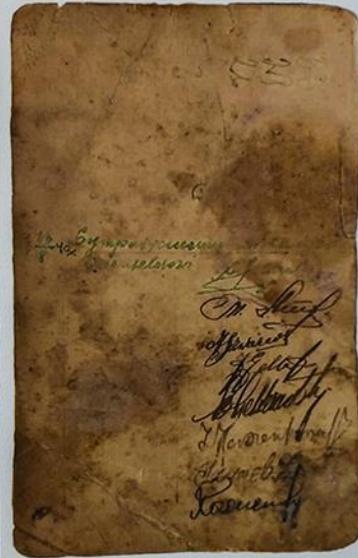
Hay copias de estos fotos en el  
museo del holocausto (Shoah) en Washington,  
mi papá las encontró mientras buscaba información  
en las manos del autor Nachman Zonabend, que dio  
la casualidad que estaba casado con una  
Kuperminc (no sé si que sea de mi misma  
familia), pero se apoya un apellido judio con  
los apellidos. Buscando una cosa encontré  
otra, (como suele ocurrir cuando investigas)

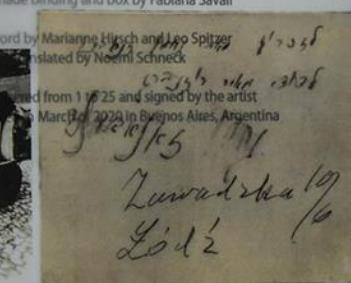
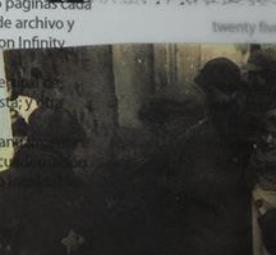
March / Marzo 15 1940  
Lodz | Litauenstadt  
foto | Fotos este  
de día | cumpleaños  
foto | cumpleaños  
cumpleaños  
cumpleaños

H.G. apuntó copia  
de sus fotos para  
asignarle a que  
algunas de ellas  
correspondían la  
descripción, el efecto  
que tiene que se les entrega  
a sus amigos, el que se  
sabe, en el futuro

individuos mencionados,  
o no se incluyan  
(... visto J.)

señaló que debió de ser  
el autor de una de  
las fotos tomadas en  
una calle de la ciudad  
de Berlín, Alemania  
y que se trataba de un  
joven judío que vivía  
en la calle mencionada.  
Algunas de las fotos  
que se le entregaron  
eran de personas  
que vivían en la  
misma calle.





Contiene 100 imágenes impresas en color y una vertical de 69 x 87 cm. en estructura manual superpuesta; y otra horizontal de 22,7 x 63 cm.

Incluye 10 páginas de papel color y un cuadro manualmente impreso y 10 hojas metálicas de acero inoxidable. Encuadernación artesanal y caja de madera de acero inoxidable.

Creación de Mirta Kupferminc  
Asistencia general Estela Ivkovic  
Impresión Rubén De Blasio

Encuadernación artesanal y caja de Fabiana Savall

Prólogo de Marianne Hirsch y Leo Spitzer  
Traducido al español por Noemí Schneid

Impresión digital en color y laminado para la cubierta  
y 100 páginas de color de 200 grs. en B&W en Argentina

Handmade binding and box by Fabiana Savall

Foreword by Marianne Hirsch and Leo Spitzer  
Translated by Noemí Schneid

Printed from 1 to 25 and signed by the artist  
25 March 2020 in Buenos Aires, Argentina



## Colofón

Las imágenes de este libro de artista fueron creadas por Mirta Kupferminc, basadas en fotos de archivo del Museo Yad Vashem en Jerusalén, del United States Holocaust Memorial Museum en Washington y de la London Wiener Library. Es una edición limitada de veinticinco libros de 56 páginas cada uno. Las imágenes fueron impresas con tintas de archivo y tecnología inkjet fine art print, en papel Canson Infinity de 310 grs. de 22,7 x 31,8 cm.

Contiene dos imágenes desplegables: una vertical de 68 x 22,7 cm, con escritura manual superpuesta; y otra horizontal de 22,7 x 63,6 cm.

Incluye 10 páginas de papel calco intervenido manualmente e impreso y dos hojas negras, con calado láser. Encuadernación artesanal en tela con inclusión en tapa de acero inoxidable pulido espejo.

Creación de Mirta Kupferminc  
Asistencia general de Estela Ivkovic  
Impresión Rubén De Blasio  
Encuadernación artesanal y caja de Fabiana Savall

Prólogo de Marianne Hirsch y Leo Spitzer  
Traducido al español por Noemí Schneck

Numerado del 1 al 25 y firmado por la artista  
Se terminó en marzo de 2020 en Buenos Aires, Argentina

## Colophon

The images in this artist's book were created by Mirta Kupferminc, based on archival photographs from the Yad Vashem Museum in Jerusalem, The United States Holocaust Memorial Museum, Washington and the London Wiener Library. It is a limited edition of

twenty five books of 56 pages each. The images were printed with archival ink using fine art print inkjet technology, on 310 gr. Canson Infinity paper. 8.93 x 12.21 in.

It contains two fold-out images: a vertical one 26.8 x 8.93 in. with overlay handwriting; and another horizontal 8.93 x 25 in.

The book includes 10 pages of translucent paper, hand intervened and printed and two laser-cut sheets of black paper. Fabric handmade binding with inclusion of a mirror-polished stainless steel on the back cover.

Creation of Mirta Kupferminc  
General Assistance by Estela Ivkovic  
Printed by Rubén De Blasio  
Handmade binding and box by Fabiana Savall

Foreword by Marianne Hirsch and Leo Spitzer  
Translated by Noemí Schneck

Numbered from 1 to 25 and signed by the artist  
Completed in March of 2020 in Buenos Aires, Argentina

Libro/book Nº —————

### Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mis padres, Agnes Méró Mandl y Aron Kupferminc, por haberme transmitido a pesar de su dolor, amor a las personas y también por permitirme indagar en sus tristes historias de vida. Agradezco a mi hermana Margarita, por las innumerables preguntas y lágrimas compartidas; a mi esposo Kurt, por acompañarme atento siempre en mi obsesión de trabajo y a mis hijos Daniel y Tobias, que desde su nacimiento también padecieron mi vertiginoso deseo de hurgar en la memoria familiar.

Esta obra no hubiera existido sin los conocimientos y la confianza que Marianne Hirsch y Leo Spitzer depositaron en mí al introducirme en esta búsqueda. Su inspiración es invaluable.

A Estela Ivkovic, mi asistente, que me ayudó a llevar adelante cada paso de la realización de este libro. Mi gratitud para Alex Deutch por proveerme las piezas de acero inoxidable para la realización de esta obra y a Pablo Messil por el soporte técnico al trabajar las fotos de archivo. Mi gratitud a mi amiga Amy Kaminsky por la corrección de mis textos en inglés.

Agradezco a mi amigo Jeff Carter, por dedicar su tiempo y facilitarme tanta valiosa información de los archivos del Museo del Holocausto de Washington. Gracias a Sara Rus, por compartir conmigo las fotos que su esposo recibió directamente de manos de Mendel Grossman.

Quiero también agradecer a los Museos Yad Vashem en Jerusalén y Holocaust Memorial Museum de Washington D.C. y a la Wiener Library de Londres por permitir el acceso a sus archivos. También a todos aquellos que investigaron y compartieron información: Marianne Hirsch, a Leo Spitzer, Frank Dabba Smith y a Miriam Arani, cuyos textos fueron de gran utilidad para mí.

A todos ellos, mi más profunda gratitud.

Mirta Kupferminc

### Acknowledgements

I want to thank first of all my parents, Agnes Merő Mandl and Aron Kupferminc, who despite their pain, transmitted love for people to me and allowed me to inquire into their sad life stories. Thanks to my sister Margarita, for the innumerable questions and shared tears; to my husband Kurt, for his permanent support and for understanding my work obsession and to my sons Daniel and Tobias, who since their birth also suffered my vertiginous desire to delve into family memory.

This work would not have existed without the knowledge and confidence that Marianne Hirsch and Leo Spitzer gave to me when I began this search. Their inspiration is invaluable to me. Thanks to Estela Ivkovic, my assistant, who helped me to carry out every step of the realization of this book. My gratitude to Alex Deutch for providing me of each piece of stainless steel for this work and to Pablo Messil for the technical support when working on the archival photos. My gratitude to my friend Amy Kaminsky for the correction of my English texts. I thank my friend Jeff Carter for spending his time and providing me with so much valuable information from the archives of the United States Holocaust Memorial Museum. Thanks to Sara Rus, for sharing with me the photos that her husband received directly from Mendel Grossman.

I also want to thank Yad Vashem Museum in Jerusalem, the Holocaust Memorial Museum in Washington DC, and the London Wiener Library for allowing access to their files, and to all those who researched and shared information: Marianne Hirsch, Leo Spitzer, Frank Dabba Smith and Miriam Arani, whose texts were very useful for me.

To each one of them, my deepest gratitude.

Mirta Kupferminc

TESTIMONIO PARA EL TESTIGO  
BEARING WITNESS

**LET THEM NOT CEASE**  
In memory of all the innocent Jewish children who perished in the Shoah.  
A gift from the United States Holocaust Memorial Museum  
and its partners to the State of Israel.

**BEARING WITNESS**

